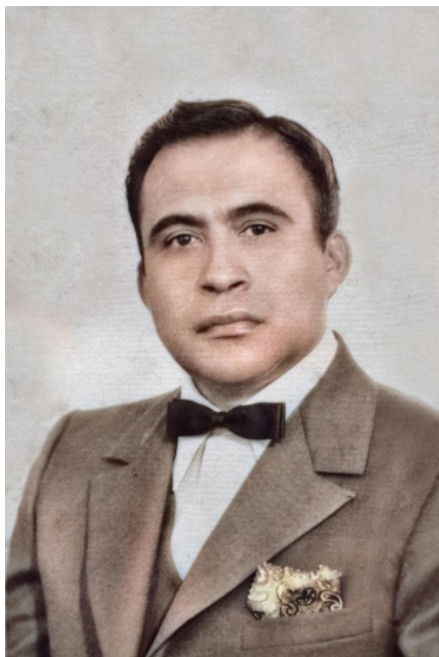


TESTIMONIOS E HISTORIA FAMILIARES. POEMA AMPLITUD A BOLÍVAR

José Joaquín Villamizar Molina¹

El maravilloso acopio de los recuerdos infantiles

Si examino mi comportamiento personal y mis ejecutorias durante aquellos tiempos tan lejanos, llego a la conclusión que la inclinación a la profesión por mí elegida más tarde para que me acompañase durante todo el largo período de mi vida adulta, comenzó en un tiempo no distante a mi uso de razón. Era como si mi aparato hereditario contuviese desde el nacimiento los preciados genes de la Psiquiatría. Todos los componentes conductuales de esta etapa de mi existir me llevan a esa insoslayable conclusión. Nací en un pueblo rural de Venezuela que apenas se había fundado hacía unos setenta años antes. Santa Ana, capital de Municipio Córdoba, es una pequeña población situada en una meseta de los Andes venezolanos, a unos 22 kilómetros de distancia de la ciudad de San Cristóbal. Tiene una muy reducida superficie, y una población escasa. Para 1981 todo el Municipio contaba con 14.206 habitantes distribuidos en su casco urbano y en sus diversas aldeas campestres. Desde mis 7 años hasta mis 14 años, mi vida transcurrió tanto en la población, así como en varios campos del Municipio, de los cuales, durante la mayoría de ese tiempo yo los viví de una aldea a otra. El núcleo capital albergaba pocos visos de convertirse en un reducto poblacional mayor. En ese momento, 1930, ese pueblo contaría con no más con un reducido número de habitantes, pues la totalidad de



Municipio agrupaba 11.648 pobladores en 1950. Pero los acontecimientos que se fueron sucediendo, ocasionaron en mi mente y en mi psicología temprana impactos sustanciales que eran como golpes de un sello de autenticación de las futuras realizaciones. Fui levantado por la familia de mi madre, y en ese hogar, -a excepción de mi querida progenitora- viví la amarga experiencia que todas las manifestaciones de atención fuesen para mi hermano y no para mí. Esa maligna experiencia, mediante el complejo de la rivalidad de hermanos, fue despertando en mí el concepto de la injusticia, pues a mí se me rechazaba abiertamente “por lo antipático y repulsivo”. Entre mis primeras memorias figura la Navidad de 1935. La

1 Egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, con postgrado en el Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Londres. Médico en San Cristóbal, como Jefe del Servicio de Higiene Mental en Unidad Sanitaria de San Cristóbal, 1970-2020. En la Policlínica Táchira, 1957-2010.

pasamos en la Hacienda “El Vegón” de “El Chicaro” caserío cercano a Rubio. Se preparó una gran representación teatral para conmemorar los motivos navideños. Entre los actores figuraban los Tres Reyes Magos con sus respectivos pajes, encargados de portar los presentes al Niño Dios. Estos pajes irían lujosamente vestidos, con atuendos principescos. Con mi vanidad infantil, yo conjeturé que debería ser elegido para ser el paje del Rey Negro, pues ya mi hermano Ángel Edecio había sido seleccionado para representar el papel de paje de uno de los otros Reyes. Yo estaba absolutamente seguro de ello, pero no ocurrió así. Otro chico fue el que tuvo la suerte de ser el afortunado. Este fracaso representa mi primera frustración en la vida y me ocasionó una honda depresión. Mis Navidades fueron completamente arruinadas y me fue casi imposible reincorporarme de la desventura.

El 24 de Junio de 1935 había muerto en un accidente aéreo en la ciudad colombiana de Medellín el famoso cantante de tangos argentinos Carlos Gardel. Yo viví ese trágico drama a mis cinco años de edad, con la profundas y vigorosas lamentaciones de desgracia que cundieron entre la población en general. A mis seis años, un Día del Árbol, declamé por primera vez un poema en la Plaza Pública enfrente de una multitud. Lo hice muy bien y el aplauso fue clamoroso. Desde entonces acostumbraba yo a declamar en público en el atrio de la Iglesia durante las festividades religiosas. Este éxito despertó en mí un orgullo y supe vivir con arrogancia tal prerrogativa de aparecer como orador ante multitudes. El 10 de Julio de 1937 el viejo Leopoldo Álvarez, con un tiro de escopeta accionada desde la baranda de su casa en “El Diamante”, asesinó a Francisquito Arias, un joven Músico que marchaba desde su modesta casa por la calle a su trabajo, que era una promesa artística en Santa Ana, muy apreciado en la colectividad e hijo de un hogar digno pero

con muchas estrecheces económicas. Toda Santa Ana quedó aterrada de la desgracia de este crimen. Yo viví este asesinato con todos los horrores, y sentimentalmente experimenté una honda tristeza por las amarguras y desolaciones que embargaron a sus padres. Este dolor me acompañaría por mucho tiempo, y cuando en mi casa yo cometía alguna fechoría, abuela, mamá y mis tíos solían amenazarme con el “Viejo Leopoldo”, cuyo recuerdo me sumía en gran espanto como el prototipo de un mortal castigo.

A esta edad de mis siete años, una muchacha algo mayor que yo, mientras estábamos subidos a un árbol de sauco, jugando, me introdujo verbalmente en cuestiones de sexo. A mí me pareció que éste era un tema bastante reservado y como tal prohibitivo al momento, y casi con incertidumbre y horror la escuchaba. Me pareció extraño que una muchacha a nuestras cortas edades me hablase de tales cosas. La extrañeza envolvía al mismo tiempo una respuesta de censura y dubitación ante tales cuestiones. A mis ocho años mi madre sufrió una enfermedad gravísima. Retrospectivamente creemos hoy que se trataba de una encefalitis o pudiera ser una histeria. Grave estado de salud difícil de tratar en esos tiempos por lo estrecho de la situación y la lejanía en un ambiente rural muy escaso de recursos médicos apropiados. Todos creían que mamá moriría. Yo llegué al colmo de la desesperación inconsolable. Entre unas visitas que se acercaron a verla, una amiga de la enferma en estado de semicoma exclamó enfrente de mí y de mi hermano.: “Ay! Ángela morirá, y ¿qué será de estas pobres criaturitas que quedarán irremisiblemente huérfanos y sin protección?” El mundo se derrumbó a mí alrededor con esta fatal e inexorable profecía. A mis nueve años fui llevado a Caracas por primera vez. Conocí la familia de mi padre, quien no quiso esperarnos. Asimilé y viví el dolor de mi madre al no poder en-

trevistarse con él. Pero en mi apreciación y juicio general, capté las satisfacciones de conocer la Casa Natal de Bolívar, el Panteón Nacional, la Plaza Bolívar, el Salón Elíptico del Capitolio, la Catedral y varias Iglesias de Caracas. También fui llevado por Ferrocarril a la Guaira. Conocí el mar y me bañé en él. Recorrí el Puerto de la Guaira y el balneario de Macuto. Supe vivir intensamente estas experiencias.

De regreso a Santa Ana, fueron muchas mis vivencias satisfactorias en mi asistencia a la Escuela Federal Graduada “Pestalozzi”. Tuve maestros y maestras a quienes debo gran recordación. Entre ellos a los profesores Alipio Niño y el poeta Dr. Luis Alfonso Vivas, quien nos hablaba mucho de la culta Grecia, de la Mitología griega, del viaje de los Argonautas a la tierra del Vellochino de Oro, de los Doce Trabajos de Hércules y de muchas más cosas. Un poco más tarde, Sarita Rangel Rosales, una Maestra lindísima de Táriba dijo o a mamá algunas cosas que oí perfectamente: “A José Joaquín hay que darle buena educación, porque él tiene talento para triunfar en la vida”. Ese enunciado me ha acompañado por todo el sendero de mi existencia. Si las personas meditaran en el inmenso bien que se le hace a un niño con una aseveración tan favorable, no desperdiciarían el tiempo en fútiles conversaciones. Yo supe asimilar inmensamente y vivir todas estas fantasías y experiencias con un gran interés y deleite.

El 14 de febrero de 1940, a mis diez años, murió el Niño Antoninito Reyes, un año mayor que yo, víctima de una operación quirúrgica abdominal muy complicada y difícil. Era hijo de un hogar muy opulento y apreciado. Todos los niños de la Escuela Federal Graduada “Pestalozzi” fuimos dispuestos en hileras, vestidos de blanco, y llevando cada uno de nosotros un ramo de purísimas azucenas en las manos para acompañar al niño difunto hasta el Cementerio. Al lado de nosotros, y junto a

la blanca carroza del muerto, iba su señora madre llorando afligidamente en voz alta, y prorrumpiendo de cuando en cuando en gritos de exclamaciones desgarradoras de dolor. Así sucedió dramáticamente hasta que llegamos al Cementerio, situado a algo menos de un kilómetro de Santa Ana. Por todos estos años, yo asistía religiosamente todos los sábados en la tarde al templo para las enseñanzas del catecismo. Estas largas sesiones me eran muy gratas por el aprecio con que nos miraba el Pbro. Bernabé Vivas. El interés por conocer la Historia Sagrada despertó en mí un profundo sentimiento y conducta religiosa que me ha acompañado durante toda mi ulterior vida. Eso unido al hecho de que desde mis nueve años ingresé al templo como monaguillo del sacerdote, quien me trataba con mucho aprecio y me enseñaba a aprenderme Salmos del Profeta David en latín, de memoria, como el salmo 50, que hicieron de mí un hombre excesivamente religioso y apto para recibir consue- los de la Santa Religión Católica.

Desde Septiembre de 1938 mi madre se desempeñó como maestra de los campos. Entonces yo comencé a repartir mi vida entre Santa Ana y las diversas aldeas donde mamá se ejercitaba como Perceptora. A mi madre le parecía muy buena esta dualidad mía de actividades, y me entretenía mucho tiempo consigo, en contra de mi derecho a continuar sin interrupciones en la Escuela Primaria de Santa Ana. Cualquiera diría que eso fue una lamentable pérdida de tiempo y de oportunidades para la continuidad de mis estudios y mi vida. No obstante, a estas alturas del tiempo, comprendo que eso no fue así, y que los campos contribuyeron a ofrecerme una nueva vida de escuela, como si fuesen enseñanzas emanadas de otros colegios, liceos y universidades. Allí aprendí a ser un campesino; a familiarizarme e identificarme con todos esos rústicos y no ilustrados sujetos. Aprendí sus costumbres, sus tradiciones, y sus leyendas,

sus comportamientos. Supe lo que era vivir injertado en un ambiente completamente rural. A comer con los campesinos y peones, a dormir en soberados, a sufrir plagas de distintas especies, a ser partícipe de sus historias y sus leyendas; a tratar con brujos, sobanderos y curiosos que diagnosticaban mirando la orina del paciente. A presenciar lo que se hacía para curar el “Mal de Ojo”, la “Picada de Arco”, el “Bazuqueo”, la “Helada de Muerto”, “El Mal Puesto” y las visitas de las brujas a los entejaos de noche. Todo esto lo fui adquiriendo y viviendo con la más sencilla y cotidiana naturalidad. Pero mamá me llevaba libros escolares de Alejandro Fuenmayor y otros autores y así mientras ella se ocupaba dando sus clases a los alumnos, yo me iba a los pretiles de los patios de extender el café con una buena provisión de lectura.

Leía muy detenidamente y me aprendía de memoria el “Canto a España” de Andrés Bello; La “Vuelta a la Patria” de J. A. Pérez Bonalde; La “Oración por Todos” de Víctor Hugo, traducción de Andrés Bello, y no solo leía y memorizaba estos largos poemas, sino que me dejaba fascinar por su belleza literaria y por la expresividad de los sentimientos y vivencias de los bardos allí estudiados. Llevaba los discursos del Padre Carlos Borges y sus poemas como “Lámpara Eucarística”, y las poesías de Julio Flórez, de Rubén Darío, Amado Nervo y Juan de Dios Pesa, y me dejaba arrastrar y convencer por las vivencias experimentadas en todos ellos; por la majestad y fuerza del verso castellano en el “Canto a España”; por el Romanticismo supremo de la “Vuelta a la Patria”; por el torrencial aguacero de sentimientos humanos, todos de muy alta factura y por la expresividad de la “Oración por Todos”; las galas musicales y selectas de Rubén Darío; los enunciados psicológicos de Amado Nervo, y los raptos poéticos, enamorados y expresivos que Juan de Dios Pesa y Manuel Gutiérrez

Nájera me producían con gran y extraordinario embelesamiento. No leía únicamente estas composiciones, sino que las vivía con mucho parecido a la vivencias que habían experimentado estos poetas al componerlos. El año 1939 mi madre nos envió a mi hermano Ángel Edecio ya mí a llevar un recado a Don Caracciolo Quintero, señor muy culto y respetable que era Presidente de la Junta Comunal. Don Caracciolo tuvo gran gusto en recibirnos y como si nosotros fuésemos grandes personajes.

Nos atendió la visita en su mejor sala con muebles de Viena, lujosos cuadros y consolas de mármol y madera estilo del clasicismo y barrocos italianos, y nos dijo: “Niños, Ustedes quizás no hayan valorado lo que fue su abuelo Don Felipe Molina. Fue todo un Señor, muy culto, respetable y muy amable. Ustedes deben sentirse orgullosos de ser sus nietos”. Aquellas expresiones me conmovieron hondamente, pues ya mi familia había comenzado a vivir la pobreza y nosotros recibíamos varios desprecios de los hijos de los nuevos ricachones. Pero ahora se nos ofrecía el apoyo de todo un polímetro, de un gran pedagogo a lo Jean Heinrich Pestalozzi o Jean Jacques Rousseau, del Emilio y Contrato Social. Unas palabras como éstas pueden salvar la conducta correcta de un individuo y llevarlo a senderos muy diferentes a los de la holgazanería y la delincuencia juvenil.

Análisis retrospectivo y autoanálisis anticipado

Compendiado estos cúmulos de acontecimientos infantiles y respuestas hechas por mí ante todos estos trances psicológicos, debo afirmar que todo este comportamiento me llevó desde mi infancia a vivir, a experimentar -sin que yo me diera cuenta- con todo este caudal de acontecimientos existenciales en primer lugar; y en segundo trajo como resultado que yo me hiciera -sin que yo me diera cuenta- un autoanálisis de lo acon-

tecido en mi propia individualidad y en mi propia psicología.

Es decir, la Historia Clínica Sentimental, por una parte, y el autoanálisis por la otra, son atribuciones exclusivas del Médico Psiquiatra. En otras palabras, y sin que yo hiciera análisis intencional de ello, me estaba anticipando en mi infancia, pubertad y adolescencia, a lo que sería mi profesión concreta en mi vida adulta. Estaba transitando hacia una profesión en la cual yo viviría en mi permanencia madura. Porque todas estas deducciones transcurrían en mí solo, en una forma desconocida y aparentemente desapercibida.

Por ello quiero manifestar que con estas experiencias yo estaba viviendo anticipadamente mi vocación y ejercicio de pensador y Médico Psiquiatra del futuro. Este era el proceso ocupacional, educativo que se estaba desarrollando en las interioridades de mi inconsciente. Era la vocación, presentida por mi Ego interior sin que yo me apercibiese de ello. Compendiando, el Psicoanálisis es un método de estudio y diagnóstico de todos los contenidos de la psicología de un individuo para descubrir los factores inconscientes que yacen en lo profundo de la personalidad y que son la causa de la Neurosis y de los Trastornos Caracterológicos. El conocimiento consciente de estos factores inconscientes negativos hacen fácil su corrección y por tanto la modificación de la persona humana neurótica o en desequilibrio emocional. Esta es la resultante benéfica de todo proceso psicoanalítico en la persona deficientemente productiva, cualquiera que sea el método técnico que emplee el Médico Psiquiatra.

El Psicoanálisis clásico es una técnica psicoterapéutica de Diagnóstico y Tratamiento que dura cuatro o cinco años. No obstante existe el Llamado Autoanálisis (que es la situación que aquí estamos confrontando, de lo que aquí estamos hablando), que es el Psicoanálisis realizado por el

mismo individuo, el cual se facilita cuando este individuo ha estado previamente en Psicoterapia, y de este Autoanálisis se deriva La Psicoterapia de Acción Corta de Tendencia Psicoanalítica. Es lo que yo -sin darme cuenta- de un modo absolutamente subconsciente, venía haciendo desde mi lejana edad. Eso fue reunir un inmenso caudal psicológico compuesto por mis experiencias y recuerdos infantiles, mis sucesos que causaron gran repercusión emocional, después de acumular sueños y todo material importante para ser analizado. De ello resultó un verdadero autoanálisis, el cual a claras luces dejaba revelar que la vocación de mi vida, la más recomendable y más adaptada a mis aspiraciones psicológicas era la Psicoterapia de Acción Corta de Tendencia Psicoanalítica, experiencia que parecía haber comenzado a vivir desde mi temprana edad, analizando todo el material que he expuesto donde se movían las experiencias de mis trances existenciales, es decir, había estado viviendo mi vida como enseña a ejercerla el psiquiatra existencialista Ludwig Bisnwagner, al ayudar a sus pacientes a experimentar y comprender cuál es la manera de estar ellos puestos en el mundo. Esto me llevó a postular que desde en mi vida joven, la verdadera tendencia que yo tenía en mente desde el punto de vista de mi vocación y mis necesidades psicológicas, era la de un proceso educativo para lograr ser Psiquiatra, para estudiar en mi vida adulta esta Carrera Médico Psicológica, cosa que yo hice y que es lo he manifestado en este ensayo.

1. Hacia la profesion definitiva, un proceso verdaderamente educativo. Opción por la carrera de la psiquiatría durante mi vida adulta

Yo me gradué de Médico Cirujano en 1958. Cuando llegó la necesidad de cubrir la demanda de un Profesor que me firmase mi título de Médico Cirujano, yo, imprevi-

tamente y sin analizar por qué escogía al Dr. Jesús Matta de Gregorio. El había sido el Jefe en Caracas de la Cátedra de Psiquiatría, componente de la Cátedra de Clínica Médica que había sido regentada por el Dr. Otto Lima Gómez.

Esa diligencia la hice sin razonar y automáticamente. La hice sin saber el por qué de esa escogencia. Ahora comprendo que la causa de esa selección fue porque en lo más profundo de mi personalidad, estaba anclado en mi subconsciente el proyecto estudiar Pos Grado en Psiquiatría sin que yo lo descubriese. Era una decisión sempiternamente almacenada en mi vida. Decisión imposterizable pero inconsciente. Hubiera podido escoger otro profesor como al Dr. Alejandro Izaguirre, Profesor de Anatomía; al Dr. Rafael Hernández Rodríguez, Profesor de Patología Médica; al Dr. Ricardo Baquero González, Profesor de Clínica Quirúrgica; al Dr. J. Rojas Contreras, Profesor de Técnica Quirúrgica, al Profesor Pastor Oropeza, Profesor de Pediatría, o al Dr. Otto Lima Gómez, Profesor Jefe de la Cátedra de Clínica Médica. Pero no, elegí al Dr. Jesús Matta de Gregorio, el Jefe de la asignatura de Psiquiatría, sin saber aparentemente por qué lo hacía. Deduzco hoy sencillamente que eso tenía que resultar así, porque mi proceso educativo subconsciente a través de todas las experiencias vividas desde mi uso de razón, me había construido el concepto que el Médico Ideal en mis preferencias en la vida, debía ser un Psiquiatra, médico del cuerpo y del alma. Es decir, si desmenuzamos las motivaciones contenidas de este ensayo autobiográfico, llegaremos a la conclusión que todas ellas están caracterizadas por el encadenamiento de un proceso educativo que se extiende desde la infancia, desde el cúmulo de recuerdos y experiencias infantiles hasta la edad adulta, lo cual define acertadamente la vocación profesional del individuo, en este caso mi propia vocación.

2. Testimonios familiares

Pero también es relevante el ejemplo de la esposa del Dr. José Joaquín Villamizar Molina, la Dra. Alba Marina Romero de Villamizar. Al respecto nos relata su hijo, Isaac Villamizar, a propósito de sus experiencias en la Policlínica Táchira, en la Av. 19 de Abril de San Cristóbal.

“Allí tuvieron sus consultorios por muchos años mis padres José Joaquín Villamizar Molina, como médico Neuropsiquiatra y Alba Marina Romero de Villamizar, como médico Neurólogo. Cuando se inauguraron, venían ellos de las instalaciones anteriores de la Clínica en la Pilarica, calle 5 del centro de la ciudad. Estuvieron en estas nuevas instalaciones desde que se construyó la primera etapa, en la Planta Baja, al lado del Laboratorio. Allí mi hermana Alba Villamizar de Mattiuzzo y este servidor, pasábamos largas horas en el escritorio de la Sala de Espera, haciendo las tareas asignadas en los Colegios donde estudiábamos. Allí conocimos a todos los médicos de la clínica. Desde allí salíamos en “expedición infantil” por todos los recovecos de la Clínica. No había sitio, instalación, sala o área que no conociéramos. En la cocina éramos muy conocidos y nos consentían de vez en cuando con algún dulce o postre. Luego mi padre se mudó al piso 8 de la última edificación. Desde allí se divisaba una panorámica muy bella de San Cristóbal, que yo disfrutaba con frecuencia, no sin llegar a mí cierta nostalgia y recuerdos imperecederos. (20 de septiembre de 2021).” (Isaac Villamizar, 2021)

De la Dra. Alba Marina destacamos un detalle de su vida profesional narrado por un discípulo, el Dr. Nano Patiño, y que fuera recuperada por su hijo, Isaac Villamizar: “Mi madre recordada por sus

colegas. Muchas personas quienes fueron pacientes de mi madre en el Hospital Central de San Cristóbal, en el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales, en el IPASME y en su consultorio privado de la Policlínica Táchira, me hablan de cómo fueron tratados por ella cuando acudían a su consulta o estaban bajo su hospitalización. Me señalan que era una excelente neurólogo y que siempre recibieron un trato muy amable de su parte. Lógicamente algunos de sus colegas también me hacen referencia de su personalidad y de su preparación. Aquí presento este testimonio del Dr. Nano Patiño, quien en una publicación mía reciente en otra página, hizo esta descripción de una anécdota de ella como médico, lo cual le agradezco hondamente y me hace sentir, como siempre, orgulloso de mi madre, quien también me enseñó la importancia de estar al día en la profesión que uno escogió. A continuación el testimonio del Dr. Nano Patiño:

“Yo soy médico y trabajé en el IVSS donde tuve el honor de conocer a tu señora madre así como de sentirme asombrado de sus conocimientos y ciencia. Tenía un caso en Pediatría cuyo diagnóstico era muy difícil y había que hacerlo a través de Caracas, pues no teníamos los instrumentos necesarios. Se le pidió consulta a la Dra. Alba Marina Romero de Villamizar. Ella vino, evaluó al paciente y se llevó la historia para estudiarla a fondo. Al otro día trajo su diagnóstico preciso. Eran los tiempos en que se aplicaba primero los conocimientos clínicos (en que ella era bastante sabia). Esa medicina ya pasó a la historia y hoy en día se diagnostica más por exámenes de todo tipo que por clínica y así se van perdiendo todos aquellos conocimientos que nos aportaba la semiología.” Dr. Nano Patiño.

3. La Nieta, Gwen Angelly Villamizar Auvert, Gloria en Territorio de los EEUU

En ocasión de haber sido catalogada por las autoridades competentes como la mejor alumna venezolana en las Universidades de los Estados Unidos de Norte América, (21-12-2021).

---I---

Naciste entre colores del iris luminoso
Y arrebujada toda con los mantos de estrellas.
Tu cuna la mecieron arcángeles de luz.
Tus manos empuñaron muchas constelaciones
Muy titilantes todas de eternas refulgencias
Que del Tabor soltaron las manos de Jesús.

---II---

Coronada de rosas ascendiste al Empíreo
-Tu frente aureolada por laurel de la fama-
Donde asomaban muchos racimos de rubí;
Llevabas en espaldas de querubenes las alas
Y al pisar expectante se abrieron los dinteles
Del claro paraíso, color de azul turquí.

---III---

Allí en los Jiraharas tu marcha acompasada
Sostenían tus libros, nos dice San Cristóbal,
Santa Ana y Palmira y Pirineos al son
Guardaban tus cuadernos y textos enjundiosos
Como guardan las olas de Coche y Margarita
Las perlas relucientes en cofre de atención.

---IV---

Así iniciaste airosa el ancho recorrido
De las aulas queridas de la existencia toda.
Sonreían los Colegios al mirarte pasar.
El saber y la ciencia eran tus altas miras
Como el sol y el jilguero tienen por alto norte
La claridad del cielo, cuando miran al mar.

---V---

Qué esperanza en los libros de bíblicos profetas;
Qué felices se sienten, tus padres amorosos;
Qué inmenso el regocijo de Isaac y el de Gwen.
Villamizar y Auvert, los Molina y los Pérez
Aguaitando Gwen Angelly lo que en futuro vieres,
Enfocando el pasado lo verás todo bien.

---VI---

El nombre Alba Marina lo llevas incrustado
En el fondo de tu alma como lo haces con Wendy
Como tus manos portan de Mattiuzzo el laúd.
Porque en ti se compendian los genes de la mente,
Del esfuerzo y la hazaña, del ensueño y anhelo:
Así es de todas partes la excelsa beatitud.

---VII---

Fulgen antepasados de sonrientes artífices,
Prez universitaria, galardón de birretes;
Magisters y togados en campo doctoral;
Afán tan prodigioso de tu mente infinita
Que unifican las odas, las de Ovidio y de Homero
Con cantos de Virgilio, en mundo occidental.

---VIII---

Compendias ensayistas, profundos pensadores,
Filósofos que alumbran destellos insinuantes
Que vibran lo perpetuo y en coro el recitar.
E irradias mi Gwen Angelly mil luminosidades
Que alcanzan lo recóndito más allá de galaxias
Sin que cesen fecundas de brillar y asombrar.

---IX---

Entre junta de sabios se destaca Esculapio
Que es el Dios de los Médicos en altar de Epidauro:
Hijo de Apolo y Clonís, que en su arte juntó
Lo quirúrgico y médico: para ir con los héroes
Al país de la Cólquide del Vellocoino de Oro
Y allí entonando himnos, victorioso llegó.

---X---

Escuela de Quirón, la de Néstor centauro;
Tanto aprendió Esculapio que resucitó muertos
Por lo cual el averno sin su pueblo quedó.
Eso trajo las iras de Plutón y de Júpiter
Y una guerra formó se implacable y ciclópea
Como premio que en cielos iluminada está

---XI---

Constelación eterna del Serpentario fúlgido
Que ilumina a los médicos en su excelsa sapiencia
La que sigue senderos, los que Galeno vio.
Padres, abuelos todos, bisabuelos y primos,
Tenían el claro espejo en Máximo Saavedra,
Reverente Maestro del jardín Boconó.

---XI---

Ángela bisabuela, la constante maestra
De Santa Ana florida por los campos sonoros,
Donde el clarín que es tuyo el cielo estremeció.
Gervasio Auver tu abuelo con Doña Ángela Pérez
Y con todas sus hijas, de Pirineos magnolias
Donde gran pomarrosa sus frutas ofreció.

---XII---

De la estirpe Molina, Felipe el bisabuelo
Que con Clemencia Palma, nacida en Peribeca,
Con sus hijos Ernesto y hacendoso Gabriel
Y Efraín tan brillante que fue en el salesiano
Deslumbrador alumno, maestro de su pueblo,
Como Ana Lis, remera del poema en bajel.

---XIII---

Y fue Miguel Felipe, de Efraín el lucido
Como Ana Lis lo fuera por vergeles de Córdoba
Y Ángel Edecio estuvo orlado por la ley.
Rubén Darío aureolado en el Foro y Parnaso
Sintetiza el conjunto ante héroes de Asclepios
Y coloca en tu pecho la medalla a tu grey.

---XIV---

Todos son la barrera, la defensa absoluta,
José Hilario Molina, Señor José del Carmen
Villamizar sembraron cual munífica mies
Por agosto patriarca, por Chacón Timoteo,
El augurio de dioses en las eras del tiempo,
Alerta de su pueblo ante todo revés.

---XVI---

Todos son la defensa de su pueblo absoluta
Y completas Gwen Angelly esta estirpe amorosa
Porque todos provienen de la fe con la unción.
Son los Molina Palma. Un patriarca fue ancestro
En la airosa Santa Ana que sonríe a sus hijos.
Con la herencia amorosa de Timoteo Chacón.

---XVII---

Viene Villamizar a abrazarte gozoso,
Isaac Villamizar y Jaime bisabuelo
Con su esposa Lucinda que larga estirpe dan
Y tu tía Alba Marina tan virtuosa y por cierto
Con prole de Mattiuzzo, en Valle de la Pascua
Y con hijos y nietos que en esta Pascua están.

---XVIII---

Alborozados todos cantamos la alabanza
Y limpiamos caminos y preparamos palios
Como no lo hemos hecho al día de hoy ni ayer
Un lirio salomónico, de Strauss un acorde,
Un tulipán de Holanda, floración que está en Londres
Para la gran Gwen Angelli, la Médico mujer.

---XIX---

Cuando me vine incierto de mi amada Palmira
Mi mayor Biblioteca deposité en tus manos
Que contiene las huellas de Esculapio, Jung, Freud.
Yo no tengo el obsequio del dinero a raudales,
Pero tengo el obsequio de ilimitadas voces
Y por ello muy grato lo que tengo te doy.

---XX---

Venturosa ya inscrita en Estados Unidos
Gozosa has asombrado magnas casas de estudio
Y según nos informa un docente de allá
Que incluso a San Cristóbal ha venido en visita
A saludarte y quiso visitar tu familia,
Cortesía de etiqueta que su país nos da.

---XXI---

Tú, La Alumna Primera de toda Venezuela,
De cuantos allí estudian en Estados Unidos,
En Universidades de tan amplio país.
Es eso sumo premio como Dios así quiso
En su bondad inmensa, omnipotente y sabia
Coronarte de glorias con mil flores de lis.

---XX---

Brigham Young University, en Pathway
Connect, USA, es tu templo sagrado,
El que hoy mi Dios te ofrece, divina bendición:
LAUDATE DEO por siempre,
Bendeciste a Gwen Angelly,
La elevaste a alto rango en tu gran creación.

II PARTE**Apuntes y documentos del Hospital Vargas de San Cristóbal**

En los últimos años de la década de 1960, se estaba construyendo la Séptima Avenida, General Isaias Medina Angarita

en San Cristóbal, lo que significa que fue demolida la antigua Carrera 7, entre otros lugares, en lo que va de la Plaza Bolívar hasta la actual avenida Batalla de Carabobo, y con esa demolición vino la desaparición del viejo Hospital Vargas, el primer Centro Médico Asistencial del interior de Venezuela en atención médica y modernización, al que yo he llamado “La Cuna de la Ciencia”, puesto que allí nacieron las novedosas especialidades médicas en el Táchira. Este hospital, obra exclusiva del general Eustoquio Gómez, había sido inaugurado el 19 de diciembre de 1927 por el general Juan Alberto Ramírez y su secretario general Manuel Toro Chimies y bendecido por el primer Obispo, Monseñor Tomás Antonio Sanmiguel.

El 19 de diciembre de 1952, el grupo médico de entonces celebró las Bodas de Plata del Hospital Vargas. La fotografía de este acto se encuentra en la Academia de Medicina del Estado Táchira. En agosto de 1958 se inauguró el actual Hospital Central. Este hospital para esa época era el décimo en modernidad y equipamiento médico en la América Latina. Yo en mi libro “Ciudad de San Cristóbal, escribo la Crónica “La Edad de Oro” del Hospital Central”. Para el Año 1968 el Hospital Psiquiátrico de San Cristóbal, del cual yo era Médico Adjunto, se había mudado provisionalmente de su vieja casona en Madre Juana y Filisco para el edificio del viejo Hospital Vargas, en uno de cuyos sectores desocupados era yo profesor de la Escuela de Enfermeras “Nerza González”. Estas revelaciones me dan lugar para afirmar que fui testigo presencial de la iconoclasta destrucción del Hospital Vargas y de la ruina y mal fin, que con el visto bueno del cuerpo médico y las autoridades de entonces, sufrieron sus pertenencias, equipos, archivos médicos y biblioteca, que fueron a llenar los depósitos de los camiones del Aseo Urbano de San Cristóbal. De estos

camiones del Aseo Urbano yo me di a la faena de rescatar lo que podía, especialmente algunos de los Boletines del Hospital Vargas y Boletines de la Sociedad Médica de este Hospital, y algunos enseres, revistas y Libros de su antigua Biblioteca, que me llevé para mi pueblo de Santa Ana, donde yo había creado el Museo Histórico “José del Carmen Villamizar”. Los Médicos de entonces sufrieron una neurosis obsesiva por lo antiguo. Mostraban gran repudio cuando se les hablaba de Hospital Vargas. Estaban muy orgullosos de su ultramoderno Hospital Central y aborrecían oír hablar del viejo Hospital Vargas. De las habitaciones de ese viejo Hospital Vargas sacaron los obreros, para casas privilegiadas, lujosísimos estantes y piezas de ebanistería, primorosamente talladas al relieve por los artífices de entonces, piezas que fueron llevadas a las casas de sujetos con gran autoridad. Para poder sacar un majestuoso estante del comedor, tuvieron los obreros que tumbar una pared, porque si no fuera por esta treta, el estante no podía salir de su lugar. Esto era verídico. Los enseres sacados eran lujosísimos, porque Eustoquio Gómez, quien estaba tan orgulloso de la majestad de su Hospital Vargas, quizá el primer regalo que su gobierno hizo a la ciudad de San Cristóbal, quiso por supuesto amoblarlo con objetos que fuesen de primera categoría en lujo y comodidad. Los Boletines informativos del Hospital, así como los Boletines científicos de la Sociedad Médica del Vargas que estaban impresos en forma muy humilde, en papel no de muy buena calidad y en multígrafo. Esa es la causa por la cual estos ejemplares que poseo presentan borramientos en sus páginas, y en algunos de los cuales aparecen las partes más interesantes ilegibles en los trabajos científicos. Por ello yo suplanto con puntos suspensivos las leyendas de los fragmentos muy borrosos o comprometidos para su lectura.

ANEXO 1

Amplitud de Bolívar

Deidad de los heroicos entre Escila y Caribdis,
Batallador sin tregua en los campos de América
Paladín y centauro por tu grandeza homérica
Émulo de Alejandro, del gran Napoleón,
Recorriste la América escudriñando rutas
Desde el alba argentada al carmín del ocaso
Cuando erguido ante dioses subiste al Chimborazo
Llamado por los genios de suma adoración.

En locuras sublimes se hundió tu pensamiento
Gigante de la espada, y genitor de ideas;
Te apropiaste de glorias, de incandescentes teas,
Y encendiste los mundos de los triunfos y el bien.
Pues no fueron tan solo los campos de batalla
Sino insaciable búsqueda de tu carácter fausto
Para hacer perdurable tu grandioso holocausto
Donde alumbran preseas de lo social también.

Naciste en la Caracas de las techumbres rojas
Y en un día muy radioso y ante vivo destello
Y al Ávila subiste con Humboldt y con Bello
Para luces del cielo ansioso percibir.
Pes iniciaste vida con sabios insaciables
Para probar que el hombre con destino nacido
Abarca entre sus brazos futuro percibido
Y atisba con certeza la faz del porvenir.

Como joven moviste las tórpidas conciencias
Del Cabildo encendido ante la patria erótica;
Revolcaste las mentes con Sociedad Patriótica
Forzando la más rápida y feliz declaración.
No fuiste por dominios, quisiste redenciones,
Si Bonaparte ansiara ser el dueño del mundo
Tu corazón latía con un dolor profundo
Para salvar la América con magna conducción.

Tuviste por maestros a Rodríguez y a Ustáriz,
Dos genios de la ciencia presente aquellos días;
Dos soles relucientes, limpias filosofías
Llegados en el siglo de tanta Ilustración.
Montesquieu con su Espíritu famoso de las Leyes,
Soberanía en el pueblo, esclavo proletario
Con desprecio a su juicio del laborar agrario,
De Voltaire el preludeo de gran revolución.

Tu prístina docencia fue de Simón Rodríguez,
Maestro insuperable del espíritu y cuerpo
Que te condujo firme por lo sabio y lo cierto,
Como fiel promulgaba Juan Jacobo Rousseau.
El hombre nace pleno de gracias y bondades,
Pues esas son virtudes que ofrenda con certeza
La madre que se llama la gran naturaleza
Que tienden a lo grande y virtuoso de su Yo.

Así lo promulgaba Rodríguez en sus voces,
Así eran sus lecciones: un romántico Idilio
Cual Rousseau pregonaba en su inmortal Emilio
Cantando el sentimiento con alta vocación.
Emilio era virtud cantante por el mundo;
Emilio el buen nacido de la Naturaleza,
Emilio ensortijado en toda su firmeza
Nacido entre los bosques que amó con devoción.

Es girasol el hombre, candor en su nacemento,
Límpido lirio blanco en la virtud del día,
Compendio e inherencia de viva poesía
Como flor ofrecida por el rey Salomón.
Pero a la gran nacemento, pulquérrima, intocable
Amenazan borrascas, fatales tempestades
Que vulneran las almas en todas las edades,
Haciendo de esta obra perversa destrucción.

Fatal metamorfosis, maldición desolada,
Irracionales cambios de odioso desacato;
Y aquel ser seductivo, primoroso y sensato
Se convierte en el zorro errabundo y rapaz.
Un cambio inesperado, fatal y pernicioso;
Un eclipse completo del astro reluciente
Que cercenan sus genes, que obnubilan su mente
Que presentan de un ángel criminal Barrabás.

Cosas irresponsables de tiempos corrompidos
Que permiten los pueblos; infamante locura
Y ante tanta tormenta, ante tanta amargura
Se impone indispensable la corrección del mal.
Juan Jacobo Rousseau, confundido en alarma
Sin atarse de manos, respetando el idilio
Exhibió lo perfecto, lo veraz en su Emilio
Y valiente propuso su Contrato Social.

Qué hechos justifican la imperfecta injusticia?
Qué se hace necesario para abolir maldades?

Es bonanza jurídica, son las normas sociales.
Es La justicia suma, de soñada igualdad.
Es un Contrato justo, feliz, equitativo
Es un contrato sabio, es una gran propuesta
Es precioso contrato que inminente nos muestra
Que a todos traería la gran felicidad.

Por la cual cada uno de los seres humanos
Encontraría su puesto, acertado y concreto
Con gran benevolencia, con ánimo discreto
E irradiando así a todos la justicia y el bien,
Y a la faz del contrato con agrado y respeto
Muy recíprocamente, todos se obligarían
Al bien de cada uno, lo cual aceptarían
Con agrado fraterno y con honor también.

Es así renunciando tan espontáneamente
A personal, y falsa y absurda independencia
En todo lo enjundioso de esta fraterna ciencia
Como se logra siempre la fructuosa igualdad.
La fiel característica en todas sociedades
En donde voluntad de todos se fusiona;
Es el deber exacto, que en razón se pregona
Con gozo de armonía y a toda voluntad.

No hiera este Contrato la fe del Ciudadano.
Pues éste participa a todo asentimiento
De voluntad de todos sin ningún aislamiento
Y es miembro soberano y súbdito a la vez.
Y con este Contrato se ensalza y se respeta
Un principio sagrado, que todos apreciamos;
Un principio eminente, y que todos amamos,
La gran soberanía, la cara y el envés.

Juan Jacobo Rousseau, impone el sentimiento
Más alto que la docta y absoluta esperanza;
Hay que escuchar las voces cuando lo recto avanza,
Ante toda evidencia de viva devoción.
El hombre es sentimiento por encima de todo;
El hombre es gentilicio que vive cada día
En pulcros procederces va su Filosofía
Que le mantiene firme con su limpia atención.

Y surge aquí el dualismo: amor - razonamiento:
El código amoroso, con demandas morales
Que llega muchas veces a límites mortales

Ante los mismos códigos que impone el Sinaí.
Es la lucha confusa de opuestos equilibrios
Sin que aparezca nunca la solución precisa.
Y la expuso Rousseau en su “Nueva Eloísa”
Sin saber lo que ocurre por allá y por aquí.

Es mejor aceptarse con virtud, con defectos,
Tolerarnos nosotros como nosotros somos:
Con virtud o patrañas pues son ellos asomos
De locuras herejes, de ingrata confusión.
Ser nosotros los mismos, no mudar las facciones
Porque así el transmutarnos nos dejaría maltrechos.
El asombro, es gemido de dolorosos hechos
Que nos lleva al sendero que da la perversión.

Evitemos la ruina de lo justo y auténtico
Pues todo hombre consigo es variado muestrario
De mortales venenos en santo relicario,
De esplendentes virtudes o engañosa maldad.
Simón Rodríguez hizo de estos serios tratados
Lecciones de enseñanza que difundió en Bolívar
Pero apartando siempre las mieles del acibar
Y esquivando en su alumno la engañosa impiedad.

Y Bolívar por siempre respetó a su maestro,
Vislumbró en sus palabras encendido horizonte
Y por eso fue en Roma donde en el Sacro Monte
Juró de Venezuela el ser Libertador.
Y cumpliste Bolívar el Sacro Juramento
Con tu mente y tu espada ante Dios por tu suelo
Caminaste sembrando la bonanza y consuelo
Por doquiera llevaste Libertad con honor.

De tierras caribeñas hasta el gran Potosí
La América pulsó al fragor de tus pasos
Y nunca presenciaste los sombríos ocasos
Ni negros nubarrones en tu luz sideral.
Anduviste seguro por rectilínea senda;
Seguro e ti mismo, seguro del camino
Que te enseñó Rodríguez en pos de tu destino
Inspirado en principios del querer fraternal.

Victorioso pasaste un día por San Cristóbal
Anunciando victorias, emitiendo proclama
En Campaña Admirable que a lo eterno te aclama.
Viviste con nosotros en plácida hermandad.
Y a tu paso ligero en esta San Cristóbal

Escuchaste alborozo en centro de la Villa
Y en su Plaza abonada de tanta maravilla
Sembraste el prodigioso “Árbol de Libertad”.

Seguiste hacia Caracas y en carroza triunfante
Y al igual que un sol de oro sobre un alto obelisco.
Llegaste a la Iglesia solaz de San Francisco
Y entraste con respeto, con dicha y con honor.
Las sagradas ideas que infundieron tus padres
Tremolaban en tu alma con color titilante
Y con estos presagios de victoria adelante
Inclinaste tu gloria con excelso fervor.

Testigo de Campaña de Páez en el Apure
Con buenos resultados en campaña de altura
Y con grandes proyectos llegaste a la Angostura
Para unir Venezuela con cercano país.
Organizaste ejércitos para Nueva Granada
Y subiendo por Pisba descendiste a Pantano
Como sumo soldado, como un buen ciudadano
Triunfador allí en Vargas, tronchaste la cerviz.
Descendiendo del Páramo de Pisba congelado
Y ante fríos mortales de torturas amargas,
Descendiste a Batalla en Pantano de Vargas
Y seguiste adelante donde la gloria va.
Por ello ensimismado, en prodigioso puente
Arrebataste cetros a conspicuos Virreyes
Y destronando todas sus criminales leyes,
Del laurel te apropiaste que asomó en Boyacá.

Y tuvo el Virrey Sámano que huir precipitado
Y entregarte Bolívar esa Nueva Granada,
Y así triunfó la unión con Venezuela amada
Y con ello creaste la grandiosa Nación.
Regresaste a tu patria colmado de laureles
Y al retornar triunfante a Angostura expectante
En solemne Congreso dela unión rebosante
El Congreso con triunfos nos que bautizó la unión.

Entre sueños dorados volviste a San Cristóbal,
Tu corazón latiendo con sumas emociones
Y exponiendo por miles y miles de razones
Que urgía en Venezuela ver otra Boyacá.
Te fuiste a las esperas: Bogotá, Quito y Lima,
En el Sur a cumplir la sagrada campaña;
A redimir los reinos de la opresión de España
A hacerte a la victoria donde ella viva está.

Heroicidades muchas en excelsos manojos,
De Libertad el ansia tus sentimientos hincha;
Bomboná y los laureles del Cerro de Pichincha:
Y las puertas de Quito abren todo Ecuador.
Tu paso es jadeante, prodigioso, invencible,
Alejandro sin treguas, sin pensar en el fin
Muy triunfantes victorias atrapas en Junín
Y prosigues a Lima, ciudad flores y amor.

En Lima es el remanso, Manuelita en idilios;
Es Lima de palacios, de perfumes, de aromas
Donde vuelan trinando multitud de palomas
Que en su pico transportan mensajes de triunfar.
Visitas el Perú, el corazón del Cuzco,
Ciudad de Manco Capac de los reinos del astro
De los huacos incaicos que son como alabastro
De épocas remotas que urge recordar.

Vives ensimismado en ciudad tan preciosa
Que eleva para ti sus florecientes arcos.
Visitas Alma Mater, de la ciencia en San Marcos,
Palacio Torre Tagle, la antigua Catedral.
Y su Plaza de Armas de estilo tan bizarro,
La Catedral y restos del valiente Pizarro,
Y el Puerto del Callao de historia memorial.

Miraflores te atrajo cual un vergel romántico
Que en todo bienestar de sueños participa;
Que recuerda los fastos que transmite Arequipa
Que tanto impresionara tu viaje tentador.
Devoto como eras desde tu tierna infancia
Buscando lo que todo tu corazón sublima
Te mostró hondo estanque Santa Rosa de Lima
Donde arrojó cilicio, su llave de dolor.

Todo el Perú anduviste en puntos cardinales
En país tan famoso del oro y de la plata.
Decidido llegaste al Lago Titicaca
Y pudiste totoras sobre las ondas ver.
El Cuzco, corazón de antiquísimo imperio
Tu alma conmovió con añoranza suma.
Atahualpa el destino, igual que Moctezuma
Hicieron en tu pecho la pena estremecer.

En este Alto Perú, conmovido en sus predios
Con voz del corazón que inquietudes alivia
Una nueva República fundaste, la Bolivia

Corrigiendo aislamiento y llamada a igualdad.
Bolivia que eterniza la gloria de tu nombre
Y con pasos seguros y con virtual acierto
Entrará en la armonía del humano concierto
Entre países libres, que dan prosperidad.

Pero con estos pasos de grandeza y de honores
Que tu fe dignifican perpetuamente y mucho
Sobresales Bolívar en triunfos de Ayacucho
Donde América libre su destino selló.
Duraste mucho tiempo en Lima preparando
Esta heroica Batalla entre tramas y asedios
Y al mediar oportunos los cabales remedios
La gran Batalla heroica ante el mundo se dio.

Ayacucho es tu gloria feliz de eterno júbilo.
A Sucre le entregaste el comando de tropa
Por ser el combatiente que en el triunfo galopa,
Tu Sucesor, Bolívar, muy valiente y gentil.
Mariscal de altas dotes nacido en Cumaná.
Y conductor de ejércitos valientes y adiestrados.
Bolívar mantenía solo seis mil soldados
Y el Virrey le doblaba con unos doce mil.

José María Córdoba, La Mar, Jacinto Lara
Con sendas divisiones, fuerzas bolivarianas
Comandaban patriotas con ansias soberanas
Y solo con la fe segura de triunfar.
Ayacucho,, corona de laureles, Bolívar;
Ayacucho epopeya de América y el mundo
Que pasmó el universo con un grito jocundo,
Que conmovió los mundos con su gran libertar.

Pisó la tierra Córdoba y en voz alta, sonora
Irrumpió ante las tropas rápido como el rayo
Y luego dando un tiro a su briso caballo
Con ímpetus olímpicos comenzó el arengar:
-¡Armas a discreción, dueños de la victoria
Armas a discreción cual héroes sin temores-
¡“Oh mis caros soldados, paso de vencedores,
Podéis gritar los triunfos, comenzad a cantar”!

Y cantaron soldados Bambuco Colombiano.
Heroica arremetida, del vencer y la gloria
Que les trajo consigo el don de la victoria,
América era libre para siempre jamás.

Así el Virrey La Serna y España sucumbieron
Tu tierra ya era libre libre ante Dios y ante el mundo.
Así Bolívar viste que tu ideal fecundo
Le dio a toda la América, felicidad y paz.

El brazo omnipotente de Bonaparte listo
Había subyugado imperios y naciones
Para así someterlas a horribles opresiones,
Pero tú ¡oh Bolívar! cambiaste a libertad.
Parodiaron la afrenta los Césares de Roma,
Como tantos imperios que gran historia asoma,
Pero tú gran Bolívar, preferiste hermandad.